

CESARIA EVORA: LA CONEXION AFRO-LUSO-BRASILEÑA

Guillermo Gutiérrez Nieto

Cabo Verde es un archipiélago volcánico situado a 500 kilómetros de la costa de Senegal. Aunque fue identificado como un importante punto de partida hacia América por los chinos desde 1421, es hasta 1456 cuando la Corona portuguesa se adjudica las diez islas, en su mayoría agrestes, que forman este país.

El dominio lusitano sobre América se fincó, en buena parte, en la isla de São Vicente, donde el puerto de Mindelo fue el principal punto de contacto entre emigrantes europeos que llevaban esclavos de África hacia el nuevo continente. Ese lugar vio nacer a Cesaria Evora, una de las cantantes más populares en lengua portuguesa en la actualidad.

Cize, llamada así por sus amigos más íntimos, nació el 27 de agosto de 1941 en el puerto caboverdiano, que durante muchos años tuvo la misma importancia de Ámsterdam. Su primer acercamiento con la música fue a través de su padre, Justino da Cruz Evora, notable intérprete del *cavaquinho* (pequeña guitarra de cuatro cuerdas) y del violín. Como su progenitor murió cuando ella tenía apenas siete años, se mudó a vivir con su abuela, quien la inscribió en un colegio religioso, situación que la llevó en su madurez a despreciar cualquier viso de rigidez moral.

Evora aprovechó su gran cualidad para interpretar canciones y cada domingo se apersonaba en la plaza principal de Mindelo, donde era acompañada por su hermano Lela, quien tocaba el saxofón. Durante sus presentaciones en bares y clubes portuarios, conoció al compositor Gregorio Gonçalves, un carismático hombre que adoraba los espectáculos callejeros y quien la dio a conocer en la emisora nacional *Radio Mindelo*.

La popularidad de su primera etapa como cantante de las tradicionales *mornas*, cierto tipo de *blues* cantado en portugués criollo, se cimentó en el Café Royal, donde cantaba para trabajadores, abogados, comerciantes y aventureros, a cambio de cigarrillos y alcohol. A la partida de su enamorado a Europa, cayó en una profunda



depresión y comenzó a beber en exceso, forjando así el caparazón de indiferencia y obstinación que la caracteriza hasta ahora.

Después de que su país alcanzó la independencia en 1975, sus presentaciones en vivo disminuyeron. Sería muchos años después, cuando una vieja amiga organizó un concierto con músicos y cantantes del momento para rendirle un tributo. El objetivo era rescatar de la perdición a una mujer que muchos consideraban la “voz” de Cabo Verde.

Cize consideró el homenaje una humillación, aunque aceptó viajar a Lisboa con otras cantantes caboverdianas a realizar varias presentaciones. Ahí conocería a José Da Silva, quien se convertiría en su mentor y productor oficial. Así, en 1987, él produjo su primer disco en París en compañía de los más connotados músicos de su país: Luis Morais, Paulino Vieira y Manu Lima, entre otros,



obteniendo como resultado el álbum *La diva aux pieds nus* (la diva de los pies desnudos), apelativo por el que también es conocida. De este modo, inició la historia de una cantante que fusiona, quizás de manera imperceptible aunque no por ello menos sentida, la música africana que los portugueses llevaron posteriormente a Brasil.

Cesaria Evora se ha encargado de dar a conocer al mundo las *mornas* y su contraparte rítmica, la *coladera*, que en el escenario de los géneros de la música popular que surgieron durante el siglo pasado, se pueden equiparar con el fado portugués, la samba brasileña, el tango argentino o el son cubano. Por la similitud de sonido y ritmo, muchos estudiosos aseguran que la *Morna* descende del *Lamento*, un estilo de origen angoleño creado por los negros que fueron llevados como esclavos a América. Su tono, crudo y agonizante, es acompañado por el cavaquinho, la guitarra y el piano. El origen de la palabra podría también derivarse del verbo inglés “to mourn”, aunque sus raíces siguen siendo oscuras. Su forma actual quizás fue confeccionada por los marineros y navegantes portugueses que transitaron por esas islas. Además de su vinculación con el estilo angoleño de canto, la *Morna* tiene reminiscencias del *tango* argentino y de la *modina* brasileña, lo cual tampoco descarta una influencia inversa desde América.

La necesidad de cantar está enraizada en una típica emoción caboverdiana, la *sodade*, sensación que mixtura la búsqueda de mejores niveles de bienestar, aunque eso implique dejar atrás a los seres queridos, y la esperanza de volver a vivir entre la gente que se aprecia. Esta situación alcanza su mayor expresión cuando la partida significa separación de un gran amor, tema predilecto de los compositores de *Morna*.

Por su parte, la *Coladera*, siempre vinculado con la *Morna*, es un género rítmico, bamboleante, bailado entre parejas tomadas de los brazos. En los años 70, los tradicionales violines para interpretarla fueron reemplazados con el bajo y los sintetizadores. El género fue popularizado por compositores como Gregorio Goncalvez, Frank Cavaquinho y Manuel Novas. Sus temas son acerca de

la vida diaria, con gran contenido irónico y atrevido o de doble sentido; algunas veces abordan también situaciones políticas.

Con este sustento cultural, después de varios discos grabados, Cesaria Evora acaparó la atención de varios críticos musicales, entre ellos el de Francois Post (de la compañía Melodie), quien con sus comentarios le abrió las puertas en Francia a través de las principales estaciones de radio de aquél país. Acompañada desde entonces por la Mindel Band, empezó a convertirse en una leyenda; su voz se equiparó a esas otras cantantes de bares y clubes nocturnos que interpretaban canciones de jazz y blues entre los años treinta y cincuenta en los Estados Unidos.

A partir de 1992, cuando graba el que los críticos consideran su mejor trabajo musical (*Miss Perfumado*), se inicia su despegue internacional. Se presenta en las mejores salas de concierto, con llenos en su mayoría; sus discos se conocen en todo el mundo y obtienen importantes reconocimientos, entre ellos el Grammy Award en la categoría de mejor álbum de la música del mundo, y el prestigioso Victoire de la Musique, en Francia.

El contar con una banda de veinte integrantes (incluyendo una sección de violines); hacer grabaciones hechas por más de 60 personas (entre músicos, arreglistas e ingenieros de sonido), y realizar 150 conciertos anuales por los 5 continentes, hacen de Cesaria Evora el reflejo de un viejo refrán caboverdiano, que dice “es mejor beber el veneno primero y la miel después”. Y no es menos cierto, ya que su pasado tormentoso en su natal Mindelo fue sustituido por el glamour que conlleva ser una cantante conocida en todo el mundo. Ello sin olvidar que su música, hecha inolvidable a través de diez discos grabados hasta el momento, definitivamente es el eslabón que une la música de África, Portugal y Brasil. ☒

Guillermo Gutiérrez Nieto. (Ciudad de México, 1963). Estudió Relaciones Internacionales en la ENEP- Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México e ingresó al Servicio Exterior Mexicano en 1992. Ha trabajado en diversas áreas de la Secretaría de Relaciones Exteriores y en las Embajadas de México en Belice y Bolivia. En México, fue editor de las revistas PROA y LITORAL.